–

DELIRIUM

-

LEÓN FÉLIX
BATISTA

DELIRIUM

PROYECTO LITERAL

INSTANTE FECUNDO

DELIRIUM

© León Félix Batista
© Primera edición: Proyecto Literal, 2020

Colección: INSTANTE FECUNDO

Edición.
Proyecto Literal
Literatura y Alternativas
en Servicios Editoriales S.C.
Av. Melchor Ocampo 379,
Col. Romero de Terreros, Coyoacán,
Ciudad de México, C.P. 04310.
proyectoliteral.mx
Correo: proyecto.literal@gmail.com
Tel. (55) 5336 1436

Coordinación editorial: Jocelyn Pantoja
Cuidado de la edición: Víctor Santana
Diseño de la colección: María José Farías
Diseño gráfico: Omar Cervantes
Frutos en portada: Pierre-Joseph Redouté
Producción: A Rodríguez

ISBN: 978-607-8529-63-6

Todos los derechos reservados.
Impreso en México, marzo de 2020.

A quien corresponda.

-

Obedezca a la gramática quien no sabe pensar lo que siente.
Sírvase de ella quien sabe mandar en sus expresiones.

Fernando Pessoa, Libro del desasosiego (fragmento 84)

PRÓLOGO
GRAMÁTICA DEL CUERPO ENTERO

Por Rocío Cerón, Ciudad de México

-

Si hablar es una boscosa geografía, *Delirium* es la floresta casi completa. Placer verbal, fruto encarnado en palabras que sudan y exhalan. Palabras imán, versos cueva, minas de palabras que contienen yacimientos de goces: espacios bífidos, cuerpos circulares (a la manera davincheana). Este es un universo discursivo y estético de corte seminal, es decir, donde se funda un nuevo orden de articulación y de mirada hacia el mundo.

No es un libro fácil, no es un lugar cotidiano, y sí, a la vez. Es una historia que se entreteje, que apenas se deja entrever. Estamos ante un abecedario que deletrea estancias carnales, un cierto gozo por las moléculas del lenguaje: música hecha texto o texto que signa un canto, ritmo donde hay mucosas y valvas, donde las regiones del cuerpo son partituras. Más de cien textos que recogen una herencia que va de Lezama Lima a Perlongher, cubriendo zonas y texturas con ecos de un neobarroco neoposmoderno cercano a un lúcido Kozer o a un puntual Echavarren.

Diccionario que omite dos letras, una clave en el habla mexicana o peruana: la CH, de chupar ("mamacita, chúpame ésta"), o de chancar (cuerpo sobre cuerpo, en arrumaco deseoso) y la LL de llenura, llamarada o llano ("cuerpo llano que levitas en mi lengua", decía un poeta insular). Gramática del que comprende, a cabalidad, que el deseo o el cuerpo del deseo siempre será más apetitoso a la hora de la evocación, a la hora de su ser ficcional.

Este es un libro-delirio, de una capacidad singular de apoderamiento del lenguaje. Un circo mental donde las construcciones de cada verso son maquinarias exactas. Sentido y reflexión, puntos cardinales de *Delirium*, como lo es también el espíritu lúdico, pero no por ello menos mental, que recorre el poemario.

Nos encontramos ante un mapa, una geografía friccionada donde las capas tectónicas del lenguaje se aposentan en un nuevo estado. Fricción, cuerpo sobre cuerpo de una palabra sobre la otra. Discurso de quien alucina, ve espejismos, quiebra pieles, desnuda recuerdos, trae de vuelta a las chicas de la escuela, a sus curvas y miedos.

Delirium es arrollador porque no cede: página a página el lector se ve obligado a volcarse entre las protuberancias, entre los pliegues. Aquí, entre estos versos de pelvis, ojos o cerviz, hay que andarse a tientas para no caer ante los cuerpos derribados, ante los corceles sin jinetes en el coxis.

Gozadura de goznes, selva y bosque emparentados, en este libro se arriba a buen puerto. Pero no a un puerto de descanso, de certidumbres: se llega a espacio de placer verbal, de extrañamientos y dislocaciones del mundo ordinario y de vuelta a él desde los juegos y decantaciones del lenguaje que ha construido León Félix Batista, quien se ha metido de cabeza, de pies —es decir, de cuerpo entero—, en un continente epidérmico donde hacer yunta entre literatura y realidad sólo es posible cuando, como él mismo dice en el poema *Orgía*, las pupilas van "tramontando los encajes".

Delirium es, en definitiva, un libro personalísimo y seductor.

-

DELIRIUM

A

ADORABLE (adj., del lat. *adorabilis*) Labios graves, casi vasodilatados: resurrecta, la carátula de un disco de Mauriat. Pero la envuelven blondas con historias subterráneas, catacumbas de cemento y de cilicio. Planisferio, sus arterias, en relieve en vaso Ming; hidro-radiografía y comunión ilimitada. Rebasan los remates corrientes de tumulto, mi yo magnetizado: peñasco a seducir. Y en el panel pintado pantalla sin azogue, quebranta con los ángulos, como si me envolviera: farragosa la existencia, su dibujo realidad.

AFEITADO (p. p. de afeitar, del arag. o leon. *afeitar*, y este del lat. *affectāre*, arreglar) Estados germinales bajo cierta asimetría, en un entreverado accidental: del asilo desarraigan espigas de los ciclos, porque el abismo luzca su vacancia. Reversible disidencia de narcótica ficción, de céspedes con filme para afeite. Yaceré bajo su égida, sumido en sus ergástulas. Feliz porque su sílex volverá a decapitar.

AMATEUR (adj. y s., voz francesa) Tanto blanco sobre blanco decepciona. Lo mismo claro en acres, transparencias sin concilio. El eclipse de color equivale a programar reflectores a placer: un suceso se avizora mayormente en lo que impugna; la burbuja se requiere más amarga, más montés. Sustraída del tallado, mil virutas de madero, saturada con su número, rebalsa en un temblor. Ese nicho luminoso se devuelve en transcriptivo delirio del frontal. Me quemo con rescoldos, expiro en un derrame; reptil después tranquilo contrario a la creciente.

ANAL (adj., zool., del lat. *anus*) Procuro franquear su régimen de ser, otorgándole estatuto de liturgia. Mi culto es específico, más alto que la muerte, dominando las demás epifanías. Doble

estrato riguroso para darle por ahí, con el fósil dilatando todo el diámetro: se asomará la sima y el torrente jubiloso de sus contracorrientes. Al bajar la corvadura de intervalos de prodigios me aproxima a los espejos de expresar su circunstancia. Asedios a la esfera, ligerezas de la sonda: de más leves hundimientos brotará la subversión. Bajo un código de fe, macerando amaneceres de sus luces gaseosas.

ANGELICAL (adj., del lat. angĕlus, y este del gr. *ἄγγελος*, mensajero) Recupero bien el rostro, contumaz en sus manchones, pero más su construcción rudimental. Miradas amarillas tramando red de alambres para frenar mi raudo corazón contranatura. Uno queda en nudo, solo, militando en lo confuso, hasta rehacer los hechos: a la radio fragorosa (proscribiendo el inconsciente) se le vio extenderse a todo: licuefaciendo sillas, volviendo masas voces. Oscura luz pillaba, con rudo desbalance, su mazo ya curtido bajo atavío caqui, dos párpados hundidos pintados densamente y haciéndola más hembra con escándalos de plata. Los ácidos regresan en las índoles etéreas de gestos de su mano tomados del común que, vueltos sobre el sino, pero en vórtice de flor, fermentan bajo tierra.

APRENDIZ (adj., m. y f., del lat. *apprehendĕre*) Oleosas las falanges (designadas a abscribirme) aparentan divergir, mas lo cierto es que atenazan. Así de raro el aire exagerado que me envuelve: caracol adelgazado y entre garras de palmípedo. Es el próspero despliegue, circular y proceloso, que vindica y perpetúa todas las profundidades. Y, febril por lo fusible, también se envuelve el labio, describe escalamientos desasido de la base y apostándose en la cúpula: no estoy en el contexto. Para mí no habrá templanza, renuevos de amapolas, a partir de este disturbio. Me basta procurar no ser el pasto nulo, sin fibra, de esas fiebres.

AXILAS (f., pl., del lat. *axilla*) Acorralo por las costas, bajo sagaz flagelo, la película de babas, celosías infecciosas. Los sentidos son mucosas en un vidrio embalsamado, recayendo en la epidermis secreciones. Es que el órgano vadea los contornos, que perturban, cuando se volatiliza por los visos de las venas: los periplos vigorosos ramifican, aberrantes, pero espesos de emulsiones que erupcionan porque sí. Palpitantes sus elipsis, por desiertos sucesivos: los espacios estragados hasta el ras.

B

BAILARINA (adj., de bailar, de or. inc.; cf. lat. *ballāre*) Esos fósiles no admiten filiación determinada. Constantemente neutros y patentes por espuma. Lo cierto es que mis sienes se nutren dúctilmente con su dilatación extraordinaria. Se encadena un accidente independientemente a otro: la misma faramalla de animal de los cabellos y cantera de contornos rompiendo la grafía briosa del balance. Idéntica la forma, propósito de aullido, diseminando un cielo de extensiones intangibles. Embrión en grado cero recogido en gasa dócil, nublándote de un golpe, como un púgil.

BIZARRO (adj., del it. *bizarro*, iracundo) Se ven algunos brotes. Parece que hay escarcha. Acceso de las carnes por el extrañamiento. La vista necesita (sacándose las nieblas) fijar, tejer sentidos: realidad exagerada. El mismo filo débil de sol que los desuella va haciéndose notorio en su constancia, les da razón de albur y derrotero y forma, pellejo correoso sin sujeto que exaltar. El desperdigamiento, las conexiones libres, en favor de una armonía degradada. Registro paranoico que —en dispersión perpetua— multiplica todos sus antecedentes. Volverán de nuevo al humo regresiones infinitas o en el tedio de un futuro previsible, pero austral.

BRAGUITAS (f., del celtolat. *braca*, ú. m. en pl.) Los hilvanes en los montes ramifican ricamente. La pirámide reclama su respiro por un páramo, porque en su transpiración sacarosa hay asechanza, suscitada por el eco y calistenias de galope. Las sienes no descansan cuando ejercen la censura sobre el cráneo traspasando turbulencias. Y la conexión no es clara, pero engendro de un esquizo (que cunde cuando llena con más sed su circunstancia).

BRUTAL (adj., del lat. *brutālis*) Desarticular un nudo por redefinir el ego, los fragmentos que no han sido formulados en un todo. Dar al busto y a los brazos cuadratura duradera, como ofidios que yo mismo formulé. Cuántas siegas minuciosas de charquitos en reposo, y entre estrías de moluscos, de terrenos bajo un manto. Sólo excavas, raspas, roes, el tapete minucioso y supliciado de la carne —el que te victimará, drenará, dará declive.

C

CAMA (f., del lat. de San Isidoro *cama*, por *camba*) Sedimentaron tramas entre las inflexiones infinitas de las telas, como si derivasen de otro cosmos por una cornucopia sempiterna. Silvestre superficie, fenómeno fugaz: extensión desordenada que se quiebra bajo la caza cruda, mi coto genital viciado por los túmulos tenaces. Imagino que es leyenda cuando existe en subconjuntos: poco a poco se distingue de lo abstracto. Su dibujo retorcido, procurando ensanchamiento, devenido en estridencia de persona; y en virtud del balanceo policromo en lo menudo el objeto que yo esculpo como carne de lacrar: mensaje es artificio (y esto no: tejido muerto) que termina por nutrirme los sentidos con esparto. El cráneo sólo puede captar confusamente la gema en una sima, sin imanes.

CARNAL (adj., del lat. *carnālis*) Demencia entre los cuerpos de sablazos de luz negra. Bailamos una escena de safari de un tapiz. Rudo ruido de metales, tenaz entre las cuerdas, sobreviene por encima, cuando instala en los cerebros la vacancia de su espacio. En el drama la mudez, purgación sustituida por un acero raudo, sucesivo y contundente. Frente a mí su cabellera, la morfina de un estuario, repetibles sus arcadas contra los desfiladeros. Tantos arcos inauditos y despliegues de una elipse, mutaciones en zigzag a las que no sé dar réplica. La violenta anatomía y el alcohólico estupor descalabran ambas sienes. Sólo el vértigo es (entonces) sostenible.

COCINA (f., del lat. *coquīna*, de *coquĕre*, cocer) Albañales del fregado sobre el día seminal, parroquianos y alimañas asistiendo a digerir. Cacerolas encaladas como los alcaloides para mi contradicción. Pasturas de la intriga los arpegios de un pregón,

bemoles de raditos expansivos a tres bandas. Y los cuerpos desvalidos ilimitan este marco, defendiéndolo hojalata, mazo para macerar. Teléfono y ventanas: nutrientes de los nervios, los sexos en la garra abominable de su vórtice. El ocio y el pensar ya son lo insuficiente, porque bélica la boca suprime con medida del tapiz de las molicies. Cuando empieza a oscurecer, una venda al meridiano, mi razón es lo nocturno, persistir: asir el cero.

COLEGIALAS (adj. f. pl., del lat. *collegiālis*) Predispuesto a la emisión que su timbre animará, bajo el galpón, inerme, aspiro a no que escampe sino a que se encarnice con tronidos caudalosos. Caminan y deslumbran (lábil red en movimiento) a la vez que desbordando: como un arco en la fisión de este muslo con el otro, los goznes y costuras, dulces vafos. Al aire medias malva, recóndita rasilla, charoles que fermentan con chispazos. Allá los subproductos de sus exudaciones, detritus de una axila, con címbalos por labios. Las vierte el campanazo, parvada sin solaz: burbujas al estanque sumando mi inmersión. Cuadriláteros plisados, que vela el uniforme, como cuanto me demuele: bicho único que ve. Y la hidra del deseo que se enrosca con prudencia, no imagina ya qué asir. Cuña tan rudimental.

CONCHA (f., del lat. *conchŭla*) Pluralismo de su monte quebrantándose en astillas, que es posible devanar como un letargo. Como ceras en las aguas: abundancia de moldura. Por lo mismo que la mar: con aroma de mandala. De improviso blande esquirlas en saladas proyecciones: paraíso erosionado de su masa cenagosa. Una tenue superficie por los ámbitos sinuosos, borraduras de aguarrás disipándose en estelas de diamantes comprimidos, de caminos dilatados, de celajes de taludes en la esquina de la córnea.

CONDÓN (m., del apellido de su inventor, el inglés *Condom*) Escribo en crudo, así, episodios a editar, de pronto con engastes, serpientes en suspenso y légamos que extienden su eficacia. Tan vano es el montaje que aromas se abren paso por esta cornucopia de calor. Texturas satinadas, deliciosamente frías, se adhieren con ventosas a toda cavidad. Y salta, granuloso, lo críptico a volumen, transpira en la penumbra su furor por superficie.

COQUETA (adj. f., del fr. *coquette*, de *coq*, gallo) Te lamieron los tejidos largamente, con tentáculos distintos en la intriga. Alusiones a lo obsceno cuanto estalla, pero a la vez lapida una tronera. Los visajes agridulces de sus labios acompañan con más lápiz el pastel. Carne cáustica trasluces, referentes más desnudos: tú reclamas redimir su imperativo. Por ahí su cobre en eco, depresiones contraídas engastándose en el éter que expide el medio slip; por eso se escalonan volantes en sus cárceles de gasa y represión. Te imantaron a su yugo, pero eligen persistir (en profundas dispersiones) sus bitúmenes.

CUATRO (adj., del lat. *quattŭor*) Derrape de cuadrúpedo: me da una esfera en dos. Las flores del vestido ceñido a tres dobleces sobre el cabo de la raquis: crepúsculo de perros. Será mi gran velamen, convexo por mi empuje: cavernas que balbucen oráculos eléctricos. Volcado en pleno el músculo —de todas cavidades—, con garfios las muñecas, induce alternativas. Sujeto sin historia, disuelto entre sus pifias y falso oficio escénico: no quiere no ser yo. Aunque se dispusiera para amalgamarse en uno cuando el péndulo le dé su madreperla.

CUERO (m., del lat. *corĭum*) Derrame intermitente por círculos acuosos, como transpiraciones del ribazo climatérico: tejido que, nublado, replica imponderables, los reinos de aberturas turbadoras. Después se contradice y (en una esfera exacta) perpetra el almanaque: lo puede hacer brotar. Pero

las percepciones —parece— no progresan ni habrá desplazamiento del humo entre las cosas. Lo que sostiene al ego, la pura piel voluble, discurso del vestido —y asilo en su fisura: desde su núcleo espléndido el ángulo del tronco bajando se bifurca —para delimitar. Vendrá la oscuridad de cuervo en cuervo, carnosidad que ensancha al cataclismo.

D

DEDO (m., del lat. *digĭtus*) Cicatrices radioactivas que articulan oquedades, y de arriba a abajo cardo peligroso, hirsuto, inmóvil. Retoños en cualquiera de sus cortas coordenadas que suman anarquía y atributo de sujeto. Inasibles —pero oscilan entre acres de algodón, como lava de organismos manifiesta al microscopio. Arrebatos se disipan de la superficie en pompa: superficies que undularan pero allende los volúmenes. De manera que, en agudos, se coloca mi falange, como buril viscoso que le dará taller.

DESCENSO (m., del lat. *descensus*) La fronda va orquestando (cantera de algo crudo que se tragará mi anguila) compuestos inestables de piel que me habla en pez: aquello que antes era privilegio de las olas sobre las mares llanas. Sustenta abultamientos, sinuosidad, intriga, conatos de siniestros, su cifra reversible. No logro hacer acopio, la orilla es infinita: mareas numerosas rompiendo contra escrotos. De pronto el centro es lúcido, de cobre fibra a fibra: desechos de otros deltas que, en lo trascendental, serán mejor trillados (cuando se eduque el gusto).

DESNUDO (adj., del lat. *nudus*, desnudo, infl. por *desnudar*) Un ácido que lleva al nervio al linde: se conculcan y separan carne y tela. Mediante la afluencia de contenido armónico —notablemente ampliado— comparecen turbulencias: las franjas de neblina trabajan la eficacia fortísima de aristas, en plano elemental (sin muchos lados, roto). Aluminio de mujer, serpentinas por las piernas, sobre las fascinaciones imprudentes de sus bríos. Bajo su fundamento de transubstanciación el túmulo liláceo, la braga incidental: fenómeno inexacto del foco estroboscópico en la desordenada sucesión de circunstancias.

DOBLE (adj., del lat. *duple*, adv. de *duplus*) Lo que sigue es el prospecto de un tumulto: por obra de la herida vulnerando un muro ciego se insinúan dos cabezas y sus troncos en fragor. Mi fuente es nula, entonces: graznidos embozados (gargantas en crescendo) se reforman sin cesar. Los cueros sólo quieren plasmar la convulsión: regir arcilla agreste en todas partes. Umbrales receptivos de ciénagas sin clímax, de un océano que desasosegara. Una vez la carpa vuela las falanges de ordinario la consiguen sumergir (querrán su agostamiento, la sedimentación, tornarse en el microbio más caníbal). En mi tórax turbamultas, que miro aquel diedro, minúsculos batientes, canal en que deriva.

DOLOROSO (adj., del lat. *dolorōsus*) Descartarás el barro, porque se precipita buscando inconsistencia, por ser principio activo, materia del demiurgo. Apuesta, pues, a piedra: primigenia en su estructura, sin fase divisible, para exponerla a arena. Abandona sin efecto mi anterior autonomía en tal bloque tallar: no habrá sujeto previo. Y hasta hacer la carne así: desconchones en suspenso que progresen dúctilmente hacia la condensación.

DOMÉSTICA (adj. f., del lat. *domestīcus*, de *domus*, casa) La efeméride no acaba de calcificar aquí: por los muebles y aparatos la contienda de dos entes disociándose del humo que una estrella restañó. Usufructo del espacio contra su desquiciamiento, trabadura en el impulso la postura heterodoxa: convertido en homogéneo torrencial de torceduras en el número asimétrico de cosas de una casa. A partir de tal esquema se cimenta el deterioro, como su anclaje en seco desgarrado entre las sienes. Nuestra urdimbre es pegamento que ha prescrito como pronto la materia que adhirió.

DOMINATRIZ (adj. f., del lat. *dominātrix, –īcis*, ú. t. c. s.) Insistentemente acceden (pese al peso reprimido redimiendo los contornos con su paralelo plástico) la violenta floración y la fuga de un corsé, cuando se solidifican en licor de elucubrar. Labrado el subconsciente por la forja de flagelos, lo que prevalecerá: la vorágine de nudos, como contra un muro etéreo, de la dura muñequera con remaches, como el cuero que proclama el negro límite, las falanges fecundando socavones.

DORMIDA (adj. f., p. p. de dormir, del lat. *dormīre*) La cripta en carne cruda, barniz en el umbral: así se descuartizan corazones. Mi anhelo es propiciar un zumbido y tolerarlo, una historia y escribir, la sustancia y ser vacío. No es una maniobra sino un pánico vital y mi lento aullar neumático cuajado en la faringe: envuelvo y luego borro lo que habré de articular, debido a la avería de mis alucinaciones. Tal es el centro sólido que rige un espejismo: el cuerpo que presencia su propia expropiación por un nivel alterno, lejano tema astral.

DULCE (adj., del lat. *dulcis*) Crear advenimientos pensando cada forma desde su caducidad. Cubrir del extravío sus ácidas simientes y hallarla en las sequías de la psique. Y (con la confusión eventual de un barbitúrico) pensarla como el eje que —del pelo hasta las plantas y desde un hombro al otro— sostiene el contenido futuro del desgaste. No tengo otro designio que este dogma irracional: devenir de mi memoria. Y es mi ardid.

E

ÉBANO (m., del lat. *ebĕnus*, y este del gr. *ἔβενος*) Coral de carne oscura, de instantes sin estirpe. Por la sábana conjuntos descompuestos. El cálculo obsesivo de esa fuente inanimada refiere un sacrificio de común sustitución: pelo crespo, rostro ovoide: relación rudimentaria vertida en aprensiva vocación de afinidad. Para labrar la idea de su perfil de filos: otro astro al ensancharse para extrovertir un trueno. Quien la sueñe estallará lesionado en su accidente, poliedro sin especificidad.

ESCLAVA (adj. f., del b. lat. *esclavus*) Coagule aquí el baldío en vez de la borrasca, biseles de sargazos: semilla de medusas. Elíxires de luz fugaz como abundante: almíbares que ayuden a vivir. Las formas (cercenadas de la generalidad, así como en los prismas un denso criptograma) propenderán al arco, volverse espiroquetas, tendrán delicadísimos helechos. Fotones y pupilas, con sus principios ígneos, hilvanarán el orbe: la carne escribe a oscuras. Flagelos, debajo de flagelos será reconstruida y perfilada su entidad.

ESTUDIANTE (p. a. de *estudiar*, ú. t. c. s.) Era el aura de las aulas (o su aurora boreal); conducía mi frontal al desenfreno. Se deriva de pensar que se cae en la anarquía (un otoño, no fecundo, los negocios del remanso: los otoños infrangibles pero cepa de sucesos), y no puede el cuerpo oscuro estar sereno. Así que —como un péndulo— mil veces daba larvas su uniforme colegial, como por discernimiento su cabello farináceo cubría los tirantes bordeados de espiguilla. Y estallaban, eso sí, las disidencias: descendían por los hombros, circulaban por el plexo, en un telos paulatino, con espuma: intrascendente.

Más próximas las masas, luego el quiasma de las ingles: algo poco definible, de sentido inexpresable, como liberar botellas con mensajes en un lago. El principio —más severo— del desnudo, si consigo vislumbrar ¿de qué es coartada?

EXHIBICIÓN (f., del lat. *exhibitīo, –ōnis*) Sostengo un doble mágico, rasgado en componentes, aunque ningún exceso lo consiga compensar. Persigue su infinito y escruta sus contextos como símbolo y espacio para la disipación. Sostiene varias poses, alternativamente: una variante explica la anquilosis de los huesos, lo turbio en sus conductas: la tara de la edad. Otra ofrece encarnaduras allende el plano físico: quimera sin contornos, grosero protoplasma. Cabría —pese al vicio— datarlo en otro estadio, basado en presunción de que condensa en brasa. Mi doble siempre quiso pasar apocalipsis, posarle a Mapplethorpe y perimir.

EXÓTICA (adj., f., del lat. *exotīcus*, y este del gr. *ἐξωτικός*) En la esfera de incidencias (mejor dicho: a un hemisferio) la amapola con un pincho, pasto inquieto de mi cráneo. Y campánula de facto, que se aparta de las piernas, envasándolas en cierres de vacío. Plegamiento de los codos, calcetines hilachados, la camisa deambulante: reconstruyo su belleza con réplicas de plástico, su corva cuando esmalta con más laca colorida, sus pinceles, sus falanges. Pero el vértigo suplanta, virtual e irrebatible, los cálculos de un bien con malestar. Bastante es que se anuncie, casi bloque en holocausto, la rótula, el talón, la zapatilla, etc.

EXTREMO (adj., del lat. *extrēmus*) Sólo sé de las cortezas. Mas, si esto es el azar, probablemente caos, desconcierto, me conciernen. Mi descripción podrida se limita a su desorden, a circuitos de pantanos que suscitan movimiento, y el oxígeno depende del vigor de esta bisagra. Arco duro, vieja data, se encarnizan:

complexión; puesto que en su nomadismo, absolutamente adjuntos, ya son equivalentes ordinarios. No pretendo dirigir, sí quisiera retener: estragar la realidad con su contrasentido. Para hacerlos incubar, para expandir sus diámetros, me hospedaré en los pliegues, el pensamiento en frío.

F

FACIAL (adj., del lat. *faciālis*, de la cara) Unión de lumbre y nieve, de hipodérmicas con hielo: áurea lluvia y yin en llamas. En la nuca anida un lobo consagrado a taladrar, para ser la nervadura de su jade. El libérrimo pelamen oculta la variable que conciben las clavículas salientes; sobre el ámbar (proceloso) —el que da color al cuerpo— se prolonga hasta los áspides del brazo. Pupila de rapaz, paso y peso de felino hasta agotar las puertas, el mortero de la ojiva.

FALDAS (f., del germ. *falda*, pliegue, seno, ú. m. en pl.) Debajo de la estela pervive imperfección: alboroto, cáliz, dedos: derrotero de arrabal. Repasando su volumen, despejando yerba mala, cavar la perla pura del éter que encarnó. Divisiones verticales aparecen subrayadas: a partir de qué está el molde si una línea da su fémur transpirando partituras, pulpa clara y corrosión. Sobrenada su vislumbre sobre engastes vaporosos, pero más de más a menos, de manera irreductible: me ha pasmado la aridez, mi cosecha de carroña; las falanges fundamentan sus carbúnculos en fuego. Por el sesgo de un follaje, recorriendo caracteres… (que la savia lo decida cuando mengüe el remolino).

FLAQUITA (adj., f., d., del lat. *flaccus*) Inscripciones en el raso del cubículo de hotel. Fumando opaco el porno que eyacula el monitor. Yo me exilio con el humo si contraigo su espiral, deshacer las confluencias más agudas de las aguas. La imagino recogida numerando las losetas para no mirar hileras de la roja orografía que ha asumido el sumidero (se reclina para el coágulo). Yo la cobro revertida: mi cartílago delgado con las tres protuberancias, pero exigiendo un vínculo con

sendas movedizas, cobrando más dominio cuando expulsa la materia. Regresando de la nube me descubrirá sujeto a los tejidos que dejó. Con las sienes recogidas en el lánguido lamé, como el potro fatigado distrayéndose con heno.

FRENILLOS (m., pl., d. de *freno*) Fisura de carmín que me empuja a su compás y con toda la ranura dilatada. Hender los pergaminos libera algo de mar: inútil desbandada sujeta al mismo espacio. Partículas son éstas muy próximas al mundo: proyectan mortandad, derrames cuando embisten. Yo repto por implantes cavando en la oclusión, succionando exudaciones, las mismas vías muertas. Y del hábil membranar, por el que rebosa alambre, produce un solo cúmulo, astringencias en la tráquea: así que se desgastan estos músculos de mando, buscándome la boca incandescer.

FUMANDO (del lat. *fumāre*, humear, arrojar humo) Allí están: tribulaciones, a las que ya es costumbre anexionar madeja y embozarlas con yertez. Toparse en los vestíbulos instiga a los amantes carroñeros que no somos: tacitas para azúcar, socorro con los fardos y el trastrueque inaceptable del correo. Uno cree que se emancipa en su dinámica de ramas e inadvierte los designios: el oráculo es muy terco. Pero el torso está ahí expuesto (suceso soberano) y escalón por escalón va a fraguarse entre los iris. Friccionan (casi nunca) mi codo y su costado, pero cuando se da el hecho, al regreso de faenas, articula algún contacto con su neutra urbanidad, los crímenes de ayer y el tópico del clima, p.e. Aviado de este mapa de la fantasmagoría, recogerme a ver su nuca será mi obrar más tenue. Cuestión de dispersar nebulosas del pitillo, que son ya su aureola.

G

GEMELAS (adj., f., pl., del lat. *gemellus*, ú. t. c. s.) La aspereza de la blonda me fue falsificada por todos los carrillos consanguíneos: marismas, corvas eran, por mí mismo lo supuse: poco menos que baldío de un sabbat. Su centro genitor quedó disuelto en cuajo y la madre consumó su lago lúgubre: ni registré la ruina ni desmonté mi andamio, así que dispusimos fachada tras fachada para aplicar un blanco para homogeneidad. Un corchete de penumbra, corrosiones en cadena, decidí profundizar por otros yermos, para pasmo de su nudo directriz. Pero el viento no consigue dispersarlas. Más que el vicio proceloso de aquel silvestre andar —caballeros en el medio— son costumbres de asonadas las que arrastro, un trampista de su especie (como he sido).

GIMNASIA (f., del gr. *γυμνασία*, a través del lat. *gymnasĭa*) La marea despiadada se retrae, para dar con la expansión en su continuo. Esos ciclos se perciben cuando incuban al viscoso marsupial del frenesí. Aparecen rasgos curvos, extravíos prodigiosos, vueltos ágiles mediante cierta ascesis; las groseras imposturas de una túnica de goma liberando contenidos cancerosos. Cada pecho es como un mazo, lo quisiera hacer constar: es un mazo indefinido por el arco de carencia. Turbamultas en los deltas y por otros mecanismos de neblina y claridad. ¿Cómo pueden los sentidos subsumir en un esquema los enlaces de un influjo bajo rápidas atrofias? Poblándose con plomo de estragos de los astros, segando el equilibrio de mi nulidad neural.

GIRA (f., de *girar*) Despierta por los bosques termina en un injerto: yacencia tras un tronco, simulacro de otra roca. Territorio que era ralo, de dudosa densidad: mejor en camuflajes ha-

cinar enroscamientos. De entonces bíceps rígidos trazando arborescencias, resolana amortiguada por espigas. La pierna en un espasmo como bambú furtivo, su coxis se recluye en la inacción. Aliento casi extinto, quebrada el área inculta, sospecho que se liba (por el vórtice otra mano) cuando expele incoherencias, esas lenguas su mampara. Cuando cada excursionista llamado a conscripción desmantela el paraíso, no más siamés del humus.

GLAMOROSA (del fr. *glamour*, y este del ing. *glamour*, encanto) Más fecundo bosquejar, equilibrio de contrarios, el acto de los dedos que condenan los vestidos, examinan la cosmética, fumando. Pero se impone hablar de accidentes más activos, apenas inferibles de sus trazos. Como en los desenfrenos de las carnestolendas: recurren al impulso que los disgregará. No un arpón (es reptil, pero en la vertiginosis) la lengua al describir: un largo exceso arcaico vertido en tema nulo por el barro submental. El detalle más sublime: con su ilícito motor incubaron el lavanda de su nudo de satín. Sin rituales paralelos: la canícula y los músculos se inducen mutuamente, hasta que se coordinan continuando la espiral. Siguen fases de accidentes, ordenados de otra forma. Y yo siento que, evocándolos, los vuelvo a corromper.

GORDA (adj., f., del lat. *gurdus*) Formula busto y pelvis para el ancho y espesor: asentar debidamente lo adiposo. Cazar con ecuaciones las cuatro extremidades, y ensaya así una síntesis del rayo. Selecciona coberturas dependiendo del placer o de la oblicuidad: cubrir lo contingible, los puntos desplazados bajo auspicios de un vector. El tejido: terciopelos más sublimes o poliésteres domésticos, pesados, sordos, ocres. Ya eres cuerpo trepanado, virulenta exuberancia: otra vez mi frenesí consumado con templar.

GRUPO (m., del it. *gruppo*) Tras una minuciosa reconstitución del sueño (que persiste en la ambición de articular) vislumbras expandiendo, licuando las escalas, las sombras de la hoguera: eternidad. Timbrando las guitarras: guarismos en estratos entre los que se instalan estos acontecimientos; pellejos percutían un arte de hojalata: cuando las tres bailaban urdían el tambor. Abdómenes danzaban (vapor en epidermis) y al lila exonerado de uveros esparcidos las ingles entreabrían su cisma impermeable. Yo no descalifico ciertos símbolos con órganos ni arbustos ni arrecifes: deduzco derivados de rápida grafía, fusiones que son cúpulas: había un buque anclado. Hubo lluvia, sin embargo, la arenisca se hizo limo, llamarada troncos muertos. Armar la impermanencia no es doctrina.

H

HUERTO (m., del lat. *hortus*) De cualquier mutilación provienen los moluscos, del descenso de los filos sobre un sólido. Heridas que, de golpe, sobresaltan a reptar o el concierto de su ruina en taxidermia. Así la de su rótula: ciempiés que se me esquiva; los forros son sus áncoras, su envés. Y punto de erupción el banco de madera, del arco y el descruce de estampados. Consumo de los vésperos, matanza del relente, sinfín que lo suplanta; con trazos uniformes las acanaladuras del único ejemplar de mi bestiario. El lecho natural, concreto, de los mitos, por las vertientes broncas y en la festiva uve (¿será sima?) de su escote ¿de carbón de carne viva?, como mi emblema en blanco. Alguien trama (ser el símbolo: de lejos, claroscuro) sobre madera muerta tejidos pentagramas. La nada memorable pesantez de los bongóes, pellejos de acordeón que persiguen lo invisible. Aquí desembocamos, devenimos quemaduras: materia tenuemente. Accidentes de contornos, aritmética binaria: parece una película de cera sobre el cuerpo. Las trenzas sobre el torso (trigal uniformado) como siempre ha acontecido en las ficciones. Me convierte en el siamés de su válvula bivalva, contra márgenes tan mínimos que son dos líneas nulas.

HÚMEDO (adj., del lat. *humĭdus*) En el juego de plasmar, en palimpsestos, la experiencia de la sangre en combustión (en los fastos que circuyen cada nido faltándole fragmentos unitarios) aparecen los diseños de engranajes, oscilando entre materia y abstracción. Están en la tarima, bajo playeras húmedas: la piel como esplendor, superficie de registro. Imposible percibirlos, precisar su evolución, las franelas como réplicas de réplicas.

Permanecen indelebles dentro de calor perpetuo a fin de hacer patente la constancia de su culto. Aquí son consignados para inmortalidad. Aquí dejo su imposible transcripción.

I

INDECENTE (adj., del lat. *indĕcens, –entis*) Tenebrosidad en llamas subyugándome ambas sienes: los tubérculos dan pubis por una curva eléctrica. Recorrido imperturbable porque (al escoger contornos) prosigo tras segmentos —desnudos, en secante— que soportan levemente su mentón neandertaloide. Quizás alguno es mío de entre aquella masa informe desvaída en un bullir: frenéticos pistones por las piedras esculpibles, parecidos a las cifras que suscitan lo concreto. Cómo no tomar en cuenta las posibles averías, turbulencias con arcadas: sus pillajes peligrosos, con mi núcleo de memoria como esponja duradera.

INFLABLE (adj., del lat. *inflāre*) Puro aliento que Sacher-Masoch valida. Pero alerta: extremidades, busto y cara artificiosos. Si establezco que en su pie, que en la planta de su pie, finaliza el horizonte, ¿seguirá su indiferencia por azúcar en el labio, por la pasta del piñón que yo sostengo? Otras siglas cargarán con las probabilidades del pinchazo o la rotura, puesto que la rotación es bastante manifiesta: como el fuelle de una arteria (si no impávido, perenne) las espesas ligaduras se disuelven y a seguidas el ensarte las reanuda, congregando el contenido de lo expuesto. Vivo en dunas inasibles cuyo estrato se deshace. Cuanto inhume prenderá.

INMACULADA (adj., f., del lat. *immaculātus*) Escaldaban, mis falanges, aunque no me condujera como en circunvoluciones. Y tras el arbitramento de espirales y labores vienen peces abisales. Improviso (y eso puede descifrarse de las máculas de gis cuyo trámite yo escribo.) Los dedos con especias, superficies expresivas dormidas en el margen que jamás remontaré.

Desarrollo sacrilegios como antigua acción de culto: me aproximo ya a las lindes para mi defenecer. No consigue —sin embargo— liviandad con sus celajes: el volumen sigue firme como intacto mi zarpazo, restaurándole las faldas de tejido de taller. Contendor inubicable, tan virtual y ausente, entonces.

INSTITUTRIZ (f., del fr. *institutrice*, maestra) Como lleva faldas lánguidas, omítelas: asígnate a abstraer los suburbios del abdomen. El estiércol tiene hangar en esa esfera, es cierto, pero es casa de otras bestias lubricantes y en activo. Recto el corte de la blusa, rumiarás otro rigor: destejer los paladares no te hará retroceder, el derrame atenazando cardinales ligamentos. Interrumpe los dictados, dilapida el discurrir, firma a puño los anónimos. Dibújala, dibújala y despierta a lo frondoso, un elástico en las manos.

J

JARDÍN (m., del fr. *jardin*) En cúspides fecundas el yunque de una cara, guión de mi deseo: fue espontáneo. Perimen los salientes y su metamorfosis, un duelo de hipertrofias: serán marfiles blandos. Arriba zurcen cirros con fibras en espectros, imperativamente. Se debe ser formal entre los rododendros que rompen sin merced. Mas, dios, la redondez requiere una extracción: las copas son mendrugos, la mano añade arcilla. Insisto en inflamarla ampliando un poco el nervio, por segregar del éter la materia de las formas.

JOVENCITA (adj., f., d., del lat. *iuvĕnis*, ú. t. c. s.) Su risa es un diagrama religado a carnadura. Establece claroscuros de poder y posesión. Axila al meridiano y erial en donde bebes: recórrelo que es rama que no conoce cal. Con una mitad negra del resto gris-engrudo, la débil realidad (en ti desequilibrio) desboca en desembalses volubles del escote, salientes de zarzales, la ascesis del afeite. Así contravendrás su imperativo.

JUGOSO (adj., del lat. *sucōsus*) Deberé tragar a fondo la aspereza de su lija, las hilachas de por medio —como ha sido demandado. Ya yéndome por márgenes con menos espesura, de cualquier manera hay olas en el óleo de los labios. Lacerante genitalia se desase de la tundra, deviniendo tan cercana que me esquilma la eclosión de pequeñas muertes rancias de libélulas más leves: tengo coágulos de nubes en la boca. Tegumento el paladar (que es inmune a corrupciones) cuando alcanza masa crítica. Pero el aire no se puede recibir sino con branquias y el encéfalo, volátil, se desboca por sus grietas.

JUGUETE (m., d. de juego, del lat. *iocus*) No sé cómo funciona, mas germina de improviso supurando de fisuras, de moléculas

menores: el eje misterioso (bajorrelieve, trazo) me parece un planteamiento sutilísimo del aire cuando sigo su feroz resurrección. Además está la bruma (sostenida con ventosas) generando allí alpinismo, las sustancias de los surcos. Lo he vivido derivar y eludir livianamente como flotan ciertas formas: sublevando superficies. Y mi afán es el principio de cualquier incertidumbre: descoyuntar la entrada, ya con carne, y contender.

K

KERMÉS (f., del fr. *kermesse*) La verbena recreada en el inmenso paraninfo (diez apoyos y una cúpula indefensos), cuando clima era el augurio en nubarrones y enunciando bajo gris la imperfección. Ella forma mis renglones (pero el yo desorbitado): en el pelo recogido contundente un girasol. Vetado el uniforme de efemérides de ayer, cuál posible beneficio que un enjambre. A medida que se imponen intervalos de respiro la convido al otro set, un bolero perezoso. Cuántas veces yo soñando, plagiario de criollas, llenándome una mano los cañones de la espalda. Reconozco bien el hombro: la expresión de la vacuna, los volantes desembocan en un amplio redondel. Ramoneo entre sus lóbulos, zancudo erratilísimo: hoyuelos invisibles (en ringlera) de zarcillos. Caverna y caracol, caracol de acupuntura.

KIMONO (m., voz japonesa 着物, *kimono*) Por raciones de este día la pensaba —y era bueno. Pero he aquí que viaja de la víspera al después, sin resalte en el diseño: sombreado a pluma negra de los pájaros que pasan deshaciéndose en las sienes. Todo un eje de adherencias a las lanas del kimono, dos sisados y las pinzas entallándola con gracia para al rato disolverla, duplicándola, a mis pies. Restos húmedos de origen, sedimentarán después, en perpetua sucesión, dispersiones inauditas. Brotarán impregnaciones, vendaval, de esos maitines.

L

LABIAL (adj. de labio, del lat. *labĭum*) Si se quiere definirlos se precisa designarlos vena a vena y para sí; vulnerar sus fortalezas descendiendo hasta las carnes, como albúmina que va por las vertientes. Para urdirlos en su enigma y en el orden de los goces ejercer acciones simples (como arder o dilatar y como paralizarse por compases de un espasmo) ante su frescura ardiente. Si la idea es desarmarlos y abrevar vicariamente la estrategia está en el tacto: mantenerlos distendidos y usurparlos de repente a partir de un avatar en desenfreno.

LÁTEX (m., del lat. *latex, –ĭcis*, licor, sustancia líquida) En un estrato oculto, desleído en lo fugaz, anulado de las márgenes de todos los sentidos. La explicación empírica aparece en la armadura de flexible oscuridad. El remanso original para describir las alas en el campo volumétrico y maldito: proponerse percibir como líquidos australes milímetros difusos, proclives a fusión. No revocaré el desnudo como sus posibles fuentes: los tejidos me ofrecieron sus tramontes, aunque todas las turgencias se dilatan a través de la expresión del yo deshecho.

LECHE (f., del lat. *lac., lactis*) Supón que lo aniquilan registros de saudades, y que puede, con un disco, remediarlas; pero en cierto bar de Brooklyn de pino de Oklahoma donde rasgar su presa con proyectil de plata. (Esferas como aquella mixtura la ciudad, materia de un orate y extravío). Luego ves cómo resalta, resorte que tú eres, contra el cielo raso recto, por sus tonos intangibles; y que luego se rasura, solicita su calzado, tantea las urdimbres, pobre radio de su miembro. Entonces dale elipsis, describe su derrumbe. Habrá quien paute el coágulo que deje.

LENCERÍA (f., de lienzo, de lat. *lintĕum*) Y, para que no acontezca, resucito de la cómoda un liguero accidental. Se mantuvo entreverado con el conjunto autómata, pero ahora es paradigma de la serie. Devuelto algunos años, y a manera de cauterio, recupero un solo símil: cada muslo enmascarado, con su blonda por encima, que se espesa ante el resguardo constrictor; la fragante superficie por curtida porcelana lentamente por los tiempos de molicie. La cruceta de las ingles deja paso a su desbroce: desarrolla su desboque desmesura. Y aparece, más palpable: los sentidos como oscuros filamentos del abismo.

LOLITA (n. p. f., d. de Dolores, de *Lolita*, novela de V. Nabokov, pre-adolescente) Con docenas de cuadernos para urdir metamorfosis, y artificios de esplendor en las muñecas. De ella mana, con minucia, la belleza convulsiva, por calor de los compases del respiro. Bajo las vestiduras los contornos abrasivos: riguroso estancamiento en la flexión. Querría aislar la flora, que me inflama, de los fémures, trepando jubiloso, adonde reina el Arno; y de golpe interceptar, dilatadas las pasturas, el surco de un tendón y la ráfaga de un brillo: como objeto en mar de leva contra rocas imposibles o el abdomen inundado de estricnina. ¿No será que aquellos vidrios me interponen existencias contingentes, proscripción?

LÚBRICO (adj., del lat. *lubrĭcus*) Ver el líquido, su emblema, percudir pesadamente, para arder, un abalorio. Traspasando las penumbras el fenómeno imprevisto, variantes con sus velos: guardarán correspondencias. Como vísceras las yemas conformándose en complejos de por sí indescomponibles. En un vaivén oblicuo, forzando con las valvas, seguir los mismos ácidos del mar. Resistirá la exégesis con un relieve nuevo: será como una síntesis vulgar del inconsciente. Navaja subrepticia que sigue un ciclo aciago. Nocturnidad tejida con alambre.

M

MADURA (adj., del lat. *matūrus*) Lagartija de subsuelo consumada en la inconstancia y en el ritmo torrentoso de escurrir. Las fisuras su refugio del discurso y cavidad: insectívoro feliz de limo y polvo. Al final: fijada así, que contiene sus tenazas, mil segmentos y un bellísimo perfil semi-fenicio. Es posible, si no hay pánico, limar su imperativo: creada con hipnosis sumarle más relieves, diseñarla hasta lo exhausto, percutir. Todo queda en la sustancia tal y como aquí lo escribo: una masa divisible conmutando sus circuitos, reinstalada la quimera que introdujo con su ingreso.

MAESTRA (f., del lat. *magistra*) Imbatible la maestra de francés, con su lento lexicón del oeste del País. Deshacerse entre sus risas, organillo que infestaba, mas después abrir los campos (el real y el de la vista), oscurísimas las carnes por el gis. Y la ramificación de su grupa nutritiva por entre los pupitres: forraje de otras fórmulas —dicción, conjugaciones— vertido en sedimento de episodios. Mudar de identidad: apremio de mis fuentes, que hincan un pasado perimido. Y el contacto es el enigma, pues consagra con borrascas el vacío a que es proclive para ser.

MALA (adj., f., del lat. *malus*) Tendré que comentar los hules de su ego, las múltiples aristas, porque perjudicaban. Será superponer al fardo gravedad, ancorarse complacido en la nigredo. En un contraste duro, de archipiélago de tundras: las risas estridentes volviendo risco el cráneo, sin vértigo el balance: veloz desposesión. Uno olvida al sucumbir que era un cuervo su cabeza sobre los invernaderos de la mente y esa base de su humor, como copiar un simio: uhuhhá há, epilepsia compulsiva. Cuando fui a poner la música supuso que era un cepo, y bostezó.

MANUAL (adj., del lat. *manuālis*) Cuatro dedos entre montes y pulgar sobre los múltiplos y trámite del zíper. Con cáscaras el tronco, barranco de venillas, exponiéndolo a sabiendas hasta la masticación. Manifiesta ahora y no, la intermitencia interna, con exótico danzar de cobra ante el faquir. Por un lado está el deseo, por el otro la incidencia como objetos de libídine: patrones de su engorde infinitivo y proyección. Y finalmente encarna, desplegando sus dobleces: nudos, sebos y follaje desatándose, masivos.

MARIMACHO (m. fam., de *Mari*, apóc. de *María*, y *macho*) Menguar con mascarilla el gran mentón o dividir con tinte las junturas: contracciones que abrirán advenimientos a la tóxica mordida de los vicios. Paladea lentamente su avería: maléficos agentes son los ciclos, hondonadas insondables las ojeras. Y las tibias (filamentos por escaño por escaño) tejidas de una malla como yedra en dos vertientes: la nada es reversible pasando sus contornos, recalcándolos sin un desgarramiento. Los óleos de la brisa dragando entre los pelos, su luz e inequidad en los cúmulos inmóviles. Comienza la función: tras otras, celestiales, pirotecnias silenciosas, fulgura con su número, centímetros más baja, pagano (yo) que aplaude.

MORENA (adj., f., del lat. *maurus*, moro) Como sumatoria oscura desatando su pleamar: cada instancia destructiva, cada engendro a comprimir. De su ciclo puesto en lecho se destilan los carbones, donde está la mancha ahora de su anécdota larvada. El cabello la ha borrado, negro manto proceloso derramado hacia los suelos y abundante, así: en hilván. En celadas las esencias, contingente es desmembrarse, disolverse entre los falsos emolientes de la piel. Deberá ser derribada y asumida como asfixia, y enseguida suplantada por un magma y no morir.

MUÑECA (f., de or. prerromano, como *moño*, *muñón*, vasc. *muno*, colina, etc.)
La animaré del légamo plural del arquetipo. Será de las sustancias dictadas por los sueños. La capa de la piel se cubrirá con lana y el interior de arterias tomando vetas verdes: materia despuntando con énfasis masivo de los páramos polares. Haré que su cabello flamígero sucumba cortado entre los lindes y el envés; un tálamo de espinos que dilaten al límite —y revienten por un exceso rojo. Después tomando el hule, más próximo a mi impulso, tendré que cimentarlo: que imponga un dogma nuevo en actitud supina, perpetuos en los cúmulos dementes los acordes: espasmos permanentes de un umbral.

N

NAILON (m., del ing. *nylon*) El nailon va a volar, crascita, se desprende, escapa como líquidos en planos inclinados. Va por roca, y a derrame, precipítase la pulpa, con el boceto exangüe que alude a algún coral si cambia de registro, designa algunas formas, la referencia al mar de su estructura tenue. Su réplica fecunda se vuelve signo puro porque, en estado cero, tornará a quebrantadura.

NATURAL (adj., del lat. *naturālis*) Se deja incrementar sobre las sienes lana: gaviotas sus patillas, o como sus fascímiles. A no ser por algo histórico (si existen las tijeras, la disecación, la caza) montadas sobre un nódulo podrán lograr un vértice, subir al camisón con aleteos. No todos los cabellos en álgebra difícil ni el vago devaneo que libran las colinas ni el cambio de las aguas por un bote pervierten a mis manos buscando residencia. Sólo algunos de estos hechos: compactos jeans tan fijos, ardor que inhabilita, rigores del East River…

NINFA (f., mit., del gr. *νύμφη*, a través del lat. *nympha*) Reparo aquellos días, aquí restituidos en curso de razón. No pueden ser narrados sino en continuidad de cosas descompuestas, templados por el aire. Revoca las tinieblas, insólito, el caudal: la gama de los grises a los que supervivo con simples parpadeos. Tendré que deducirlos truncando el intervalo: si expira, si transpira, si lleva el pelo negro, entonces mi volumen perceptible para mí. Del brazo la entelequia con su decantamiento: ligero, inconsistente, y ancora en el espacio, fantasma a borbotones. Yo (quise hacerle peso con plomo de palabras) me temo que se expande por pelambres de alumbrado.

NOVICIA (f., del lat. *novicĭus*, ú. t. c. adj.) No tráficos ni hechos, tal vez embrión de magia: se agarra todavía al mecanismo submental. En un reposo activo de habitáculos-mucosas del hábito talar: dominio de las valvas traído a la captura, lo mismo que una ingesta de cristal. Arroyuelos infinitos, prolongada evolución: trastrueque de mi yo por su atributo: percibir. Entonces no me envuelven finísimos soportes de aquello que es real de lo que se nos oculta.

NÚBIL (adj., del lat. *nubĭlis*) El júbilo era verla desvestirse. Los páramos mutaban de esplendor. Según saltaban broches y ligas se viciaban, las formas se erigían con tumulto: por ser agudamente registradas y exentas de las taras de las telas. Furtiva la bandada del pelo procesado por un tamiz oscuro se hacía indomeñable. El rapto convulsivo de cuatro extremidades en rara inflorescencia parecía derivar. Todavía están las crestas, su busto, pedernales: la córnea se acomoda —perenne— a la secuencia (inhábil de, en su mácula, volver a vindicar).

Ñ

ÑOÑA (adj. fam., del lat. *nonnus*, anciano, preceptor, ayo) El cuervo-emblema asoma, lo vuelve todo inválido. Así como se eclipsan espacios por venir. Estadio indiscernible, primario, en pervivencia: la víspera agitaba, siniestro, su follaje para subdividirse en remolino y trascender. Lo remoto: no posible para quien formula un bosque, para coludir con planos, percibir esa evidencia; y asignado a su arquetipo y a su concepción arcaica todo cuerpo tiene aristas para cimentar los cielos, y en lo indócil no hay "los cielos" aunque sí la convulsión. Pues el cuerpo (al que invocaba con los signos precedentes) me devuelve inconsistencia cuyos grados se dilatan inhibidos por las sombras y las redes del pensar. Me sorprende: se vinculan, la materia y el astral, invocando un sucedáneo en su memoria.

O

OFICINA (f., del lat. *officīna*) El corte, en recto, ofrenda su bazofia en holocausto: sacramento. El conjunto monolítico sucede en tinte oscuro, en secuencias incesantes, engendrando subconjuntos. Equilátero (y abstracto) especula con su inverso para derrocar las órbitas, por su respiración: silueta muy orgánica, planeta no viciado: como un duro aditamento de lo supernatural. Yuxtapuesto, como un lapso, que se vuelve epifanía, y con toda la libido diferida y vuelta bloque.

ORAL (adj., del lat. *os, oris,* boca) En una de sus bandas la radio nos dispersa, tornándonos esquirlas de algo entero. Por lastre las ventanas, neón ineficiente que anuda el derrotero y traducción de este solaz. Ciudad bajo la pasta del manto solo y frío vestida tenuemente. Ciudad que me parece fracción reconocible de lidias que fraguamos para permanecer. Diría que la oblicua de labios de mercurio tendrá que estar marcada por ese trueque inverso: se arroja sin la malla letal del artificio, se vuelve reversible sobre la sumersión. Yo debo estar soñando, falacia deliciosa, la base del pulgar sobre el derrame. El resto es sólo nervio, nacarada cavidad: nociones de dos líquidos convulsos, como légamo.

ORGÍA (f., del gr. *ὄργια,* fiestas de Baco, a través del lat. *orgĭa*) Celaje que va a siendo la avidez en emboscadas, diana móvil, intangible, conjunciones disolventes. El umbral de confusión se convierte en un desboque sin su contenido empírico. Tú serás quien dé el paisaje (sólo cuerpos derribados): has pensado ser el eje, la espiral de epifenómenos, y hasta ser eliminado bajo límite y medida en el lago del asombro, panorama derramado. La más súbita estampida que se enlaza al devenir: las pupilas

tramontando los encajes, fibras rudas, los zapatos negros altos de revés sobre un tapiz. La existencia son mil noches que tú crees consecutivas.

P

PARQUE (m. del fr. *parc*) Un antiguo lamparón de clorofila en el hombro de mi suéter la rescata. Si se va diseminando, metódico desorden; tensada superficie de registro. En alguna parte debo guardar ese deleite: la palma en el frontal, con una estampa china su fuelle de cartón dispersando los insectos de la escena del picnic. Así que el sol nos lanza —son horas de neurosis— malditos perdigones, brutal intensidad: climaterio de verano. Pese a las construcciones vibrantes de la mente los hechos se diluyen en su matriz de cobras, bajo el yugo proceloso de la descomposición.

PEQUEÑA (adj., f., creación expresiva, común a todas las lenguas romances) Cuarta parte de su mazo, paralelas: limadura. El volumen, aunque débil, en sublime suma armónica. Levemente sibilina (como luna en filamentos) en un vértice u ovillo y en despliegue más allá. Circunscrita a los contornos de los ángulos que fijo me convida a disociar la percepción; y en su género ya neutro —pero a punto de ser quiste— me deslumbra y puedo ver. Al transcurso de las piernas, dilatado en un caudal, la fatiga sigue lúcidos relieves pre-romanos con áspera expansión: aislándolo revela que fue reconstruido sobre los cuadriculados discontinuos de la norma. Hiberna indemne, entonces, mi entelequia bien fundada. Territorio en su película de trama cercenable.

PERVERSO (adj., del lat. *perversus*) Nublado como plomo plenamente carmesí, pero vuelto vecindad, ese tronco de mujer. Y al amparo de un molusco, de la supereminencia: madreperla para arder mi eucaristía. En el torno de la mente lo insondable sólo es red, integrado con el delta y el diagrama de lo mismo. Boca

en Babia y anatema de las termas de las formas: el extracto de temblor de estructuras transpirando.

PEZONES (m., pl., del lat. *pecciolus*, de *pediciolus*, d. de *pes*, *pedis*, con el suf. –ón) Soldado duro al plexo. Cabeza fugitiva. En el aire un jazz ligero, penetrante: en otro plano. Una hilera de marfil que dificulta el flujo, me dispensa, pavorosa, de otras fuentes de reflejo. Ni siquiera la aridez hostil de una aureola —sobre su recinto herbáceo que la ofrece con más lumbre— combate con exceso ni en las fases intermedias: la cima es como yermo bajo actividad de zapa. Y su torso apenas grueso regenera tempestades y vitalidad demente desde su volcán de almíbar. Allá abajo mudo a otro, ruina cruda cuando embiste. Pero aquí desasosiego, perturbar de bisturí, cavidades con ventosas: muerte parva.

PIES (m., pl., del lat. *pēs*, *pĕdis*) Por arriba, orbicular, la suspensiva rótula; su base los pies (dólmenes) perfectamente planos. Avizoro (fue mi vicio) liberar la nervadura, tramar las alpargatas la praxis de anudar. Advenir es un viable equilibrio y bamboleo: peripecias por aquel dispositivo; proseguir los entreactos y larguísimas rupturas para procurar conjuntos de coherencia. Alzará después el rostro, gacela porque es gracia, con la que reconstruirse de ese reino imaginario.

PISCINA (f., del lat. *piscīna*) Lo vislumbro resaltar de su maleza madre, cuando elude lo celeste, toda pasibilidad. Pero no tenemos plancton ni aureolas escarlata, como toallas y champúes para afanes de toilette. El sentido de inferir de lo blanco el reverbero se va a descortezar: sugieren yacimientos, pendientes tolerantes, y la ruina renovada de manera indefinida. Así fluye, sin ya linde; pasa a morsa de medusa. Distanciándome ya más —mi buceo es impreciso— de cuanto es sedimento, sustantivo, racional. Que me extraiga o tal vez no (pero sin eximirme) de su frígida ficción el pez mujer.

PLATINO (m., de *platina*, de *plata*, del lat. *plattus*, *platus*, plano, del gr. *πλάτος*) Pigmento impuro, pero que sé imperfecto, y hasta fuera de la escala natural. Además de que masivo bajo chorro ectoplasmático, cuyo líquido contiene mi límite letal, hasta mi dilatamiento. Viciosa la embestida, parece estacionaria, hasta que da un preludio al proceso de transplante. En esporas esporádicas, sin especificidad, cada boca lo restaura: como empujar los bronquios sobre sustancias grasas, participando ciego de total metamorfosis.

PLAYA (f., del lat. tardío *plagĭa*) Nuestros brazos empalmaban rasgadura y rasgadura, y a seguidas subseguimos una plática aplazada. Dialogar, tomado en frío, con tenazas, en lo estéril, el achaque deja intacto pero adscrito a la tragedia. Contra riscos extensivos, el desmonte de las olas liquidaba, destejía, los pilares de los cuerpos. Nuestros leves organismos, curados en molicie, nivelaban un formato, la falta de equilibrio; los peces observaban. Conservo yo mi reuma debajo de la pelvis (macerada por las piedras). Ella grumos en un ojo, desajustes en la cerviz, de medir la envergadura de un albatros.

PUÑO (m., del lat. *pugnus*) Remonto de una jungla de estambre esquizofrénico que ya ostentó un estigma de pistilo con sorpresa. Falanges que convergen, como temblor y polvo, charquitos de un estuario proceloso y bisectriz. Contra rojo roturado traslaciones intensivas reproducen la nerviosa convulsión que lo fermenta. Después obliga el puño a expandirse al espongiario: bastó estirar un nudo con elásticos prensiles del meollo construido de anacondas. Un oasis hay en esto, dispensando incierto aroma, con la misma apoteosis enfermiza de un absceso.

Q

QUIETUD (del lat. *quietūdo*) Qué de cosas de los bosques se le adhieren: picadillos de una ardilla, los satélites de insectos escrutando los pistilos con incordio. Muy al borde: pie del agua, contra el eco de eucaliptos. Caserones tan *old fashion* e infelices, sobre el hombro, se establecen sin esfuerzos en su límite precario. Con gravilla y ramas secas zurciremos ideogramas: es quimera que un espíritu se aturda contra otro volviéndolo proclive a la inclemencia. Cerraduras fecundadas, los recodos socavados, para que se circunscriban en un átomo confuso. Caducan las manzanas a manera de marimba, de modo que sus labios plagian la onomatopeya. Así yo siento el cuajo: continuo al ceñimiento, y mi tórax descansando sobre muelles, y corceles sin jinetes en el coxis.

QUINCEAÑERA (adj., f., ú. t. c. s.) Acopio en los sentidos superficie de galápago, caninos ya sin género, saliva entre los bordes. Sucede porque ríe y el tórax puede aislarse, con idéntica abstracción, de rellenos de amalgama. Largo eclipse habrá sin ella, sólo síntesis borrosas de constantes sustentadas por un ámbito grosero. No la puedo mencionar, ligamentos tan anguilas: se transporta su demonio al orbe físico. Ambiciono, simplemente, que los flujos de lo negro formen un diagrama suyo. O su croquis con crespones y encajitos de vapores en graciosa vecindad.

R

RECORTADA (adj., p. p. de recortar) Cabellos cortos. La mole tan esbelta. Acentúa con las fiebres mi afición hacia lo equívoco. Acaso más audaz el traste: el de las mozas en los planos de los lienzos primitivos, sobre cuya sobrestima flota cierta desmesura si la masa más grosera baja al fondo de la escala. Las sienes son astillas resistiendo morbideces, y terminan elevadas por un pulso trepidante. Acometeré con nudos todas sus deformaciones, la recordaré intangible pero con finalidad. No en la página soberbia, sino allende sus linderos, los abismos copulando y el guarismo de la mente.

RESBALADIZO (adj., de resbalar, a su vez de *re–* y *esbarar*) Sólo pasa en la succión: cuando un sólido da en otro (por lubricación mediante) para contraer su opuesto. Nulo que es redefinir la manera de auscultar allí donde hay laderas y redunda la maraña. Zonas mucilaginosas donde un belfo se solaza, si la flora estalla entera: brota un número de mirlos.

RETRO (del lat. *retro*, hacia atrás) Mi tema alternativo era el número de luces con las que nos deformamos. Horas tórridas del día que vedaban su marasmo de amplitudes sin usar. Hay un margen que recreo de manera recurrente: su cabello deseando, minuciosamente extenso, celebrar con el sentido, y el flagelo de las faldas rapiñado por las púas hasta conculcar las flores entre su expansión violeta. Recordar implanta flemas y tumultos bajo el tórax ejerciendo una aflicción. Episodios del ayer, pero que insisten, porque su sino es eso: impermanencia.

ROSADO (adj., del lat. *rosātus*) Con su tórrida avidez de cabeza de tubérculo la brasa vierte aromas cerrándose y anclando. Partículas de pez, mareas, conchas acres: vestigios en las venas

de una gran conflagración. Sus crónicas se imponen encarnar constantemente, rompiendo en un tumulto vectorial, sobre superficies ígneas, por la esfera indefinible sobre las que están patentes tempestades de deseo. Cuanto más inerte sea más codicia de excavar. Para impropia propaganda y tratamiento en los sentidos.

S

SALAZ (adj., del lat. salax, *–ācis*) Mantuve sus memorias sujetas con estambres, las que ahora se dispersan de golpe de la urdimbre. A manera de acarreo vulgar sobre la espalda de pronto se revelan redivivas. La mente las activa según su gesta aguda carente de refugios, tibieza de lo anónimo: la boca (rasgo ambiguo) condensa procazmente, transcrita con sus bárbaros acervos de lascivia; camufla habilidad por escalafón del cuerpo y aquel rostro (siempre arcano) soltando signos verdes. Gorgoteos, los del yo: episodios sin misterio conmemoran aquel brote, se disipan y reencarnan.

SICALIPSIS (f., del gr. *σῦκον*, higo y *ἀλειψις*, acción de untar, frotar) Cada córnea detenida por fermentos eficaces —para así descomponer. De su contingente oscuro la cabeza, amplificada, podrá cartografiar esos yermos: dirimir. Relacionando siegas inserta en los contornos algunas contracciones, braguetas prominentes: compensación mental. Espacio inoperante desde las dimensiones que le resultan próximas: las cree la yugular. El ojo sólo aspira en el límite ilegible las ascuas de cigarro de la ropa: erisipela.

SILLA (f., del lat. *sella*) La mente es el enigma que va mezclando escenas, son técnicas inútiles. La silla giratoria vistiendo su vestido; a mano (y en vislumbre, preliminar con óleo) el túmulo de un delta, siguiendo un plano armónico, exudando. Desde su punto incómodo, bajo virtual asedio, revela los rescoldos de su descompostura: sumidos en su código se ven convulsionados por el hálito mortal de los espejos. El vuelco de los polos, tan insignificante cuando se fortalece con dobles nudos dobles. De nuevo habrá el emblema

sucediéndolo desnudos, retrospectivamente y a partir de otros compuestos.

SOFÁ (m., del fr. *sofa*) Vivir bajo su yugo para no velar mi aspecto; y así como rumiantes en estrépito agresivo despliegan su demencia me someto a mi no-estar. Preciso coordenadas por la aproximación turgente de otro cuerpo: la cal de las columnas revoca luz que mana, boleros subrepticios tejidos con bramantes al flanco, por la izquierda. Quién sabe si razono: cada instrumento músico me da animalidad: bongó en su cuero enfático y al bajo las viriles tutelas de un acorde. La voz tremante y gorda postula sobre el núcleo mi inestabilidad, un ebrio vertebrar de lengua sobre un eje. Qué decir sino seguirla mientras brote, sin anclar.

SOPLO (m., de soplar, del lat. *sufflāre*) Molusco repentino que se frunce y espirala derivando en nervaduras. Puro corcho al paladar, de tapita de refresco, sin sospechas prefijado en el distrito de la infancia. Pues la caverna es centro crematorio de un grabado, desarrollo elemental que trae lo ido. Ciertas llamas abren ecos (hay que ver al que te liba), emulando a los buitres —que se inflaman por un cuerpo— busco tierra, tiradero, me zambullo en el relente. Hay un labio automotriz (porque el otro sigue fijo) que gran parte de las veces se desorganiza en goces: es el ósculo esponjoso, aunque dúctil, de un bivalvo, lo que va deshilvanándome las venas.

SOSTENES (m., pl., de sostener, del lat. *sustinēre*) Dibuja bien el ojo (su cierre por el frente) ligerísima sospecha de espesor en los sentidos. También suma el abdomen que, en decúbito, me cede, como concavidad: vehículo de Buda, venero de anarquía, para que rompa en vano su piel con profilaxis. Con esas eminencias, vacío así tan brusco, poco puedo interpretar: imanes en las copas, microfibra, simulacros, labor en los costados y

ese río de su raquis. Yo procedo por las lindes, los declives uniformes —sin tener que fatigar cada músculo, atenuando. Deformación del molde (pero mucho más festiva) por virtud de la materia que elabora.

SUCIO (adj., del lat. *succĭdus*, jugoso, mugriento) Al raso del derriére mi cerco se contrae y el centro se disloca, solar concupiscible. La mixtificación, que se zafa de los códigos o eleva sus estragos imperativamente. Es mi número: un venero, cuanto borde una medusa —si ejerciera lo ciliar el imperio en el volumen. Con impactos específicos, merced a los declives, obtengo sus demiurgos, las tripas de los pájaros: la técnica desgarra curvando los contornos, así como avasalla cada cuña superficies. Y tengo que volverme por las formulaciones que borra una inflexión sumaria de la curva. Lo múltiple es complejo, los nervios ya molicie, armando el ejercicio imperioso de la umbría.

T

TATUADA (adj., f., de tatuaje, del fr. *tatouage*) De sus largas escrituras, como de su transmisión, necesito cavar datos, llamamientos sibilinos. Por supuesto, piel de plástico, la córnea quien ensambla, dirimiendo, sus demonios. Lo impreciso que se mineralizara, según disposiciones primitivas, y (ante el uso inverosímil del espacio) restaurase la ascendencia del vacío. Arabescos en el dorso: una lámina bulímica, cubierto el desencaje de los muslos: parece colapsar en constelación concéntrica, como en la calcinación de ciertas crisis. Yo podría aislar las tintas de lo que define el coxis, aunque fueran abrasivos sus meandros. Pero así (telar de arañas en sustitución del cráneo) más medito en incrustarme, catatónico, en su trama.

TEJANOS (m. pl., relativo al Estado de Texas, E.U.A.) El triángulo de un rostro fabulosamente lánguido subraya sucesivos desenfoques y registros asimétricos del ojo inmóvil, limpio, la corriente de cuchillos que los roe. Con un licor amorfo tumultos en la mente de pronto se disipan y transmutan; y de lo real fermentan estados más ficticios que vuelven a escindirse hasta hallar confirmación. Confundo así las noches de la yunta, escandalosas, impresas en templado material de alegoría, despliegue progresivo (consiguientemente incierto) de una franja de las fiebres, cuadro blanco. Así también recobro los tejanos diluidos: las piernas redimidas en su marco de abandono. Advienen formas rudas, bosquejos defectuosos, cuya nada me sumerge de repente en su mucosa.

TETAS (f., pl., del germ. *titta*) Es un bloque (pero compartimentado) que regresa al arquetipo, se disocia por declives y

derivas convergentes. Como precipitación que se mancha en el trayecto, cavidades que se obstruyen de extracción: materia ígnea en masa que se va determinando para ser delineada por un pincel grosero. Me podría contundir, armar de urgencia un gesto, apropiarme el atributo con un rapto progresivo: las cúpulas nutridas, nadando en su vigor, almíbares perfectos desasidos de sus ácidos. Mas sólo haciendo zanjas al subsuelo del consciente.

TRAGANDO (ger., de tragar, de or. inc.) Algunos cortes sobrios y sus productos blandos parecen espontáneos estallidos de artificio. El frío determina —los músculos mediante— cebarse en ciertos huesos, soltar su ardor vicioso, crisálidas que excedan. Remolinos, plexo abajo, mi cráneo un globo suelto: confusa desbandada de cadenas de lagunas y nieve entre la grey. La sien busca medir, razón inventariable: el grueso desarrollo de impulsos más espesos; propone la impresión de tibia liviandad de extensos maxilares de serpiente. De algún lugar provengo transpuesto por los labios trazando más succiones perentorias. El Ser quiere ser isla. Que el resto se deshaga.

TRAVESTIDO (adj., del it. *travestido*) Ingieres ligereza con tus zapatos suecos. El tiempo desmantelas contra lo indeterminado. Tu vínculo al instinto, con otra latitud, lo debes a la yerba y al núcleo de un temblor. El tramo de la recta (lo "siempre indefinido") conjura tu vacío con signos diminutos: cocuyos, anatemas, y rachas de automóviles a cuyo raudo fósforo estiras hasta el fondo los cantos del vestido. El lomo contra el árbol, y extirpas un espejo, después el ademán retrógrado de un lápiz engendra los eclipses —el rímel se agostó. Enésima ocasión, vulgar anacronía y piensas en tu asfixia con la baba. La sombra de un cliente, la mano con puñal, deslíen tu monólogo. La vida es malabar en el aro de un esfínter.

TRÍO (m., del it. *trío*) Vuelven ellas al encuentro despiadado de mí mismo. Como que se superponen a mi duro imaginario. Nuestra historia —a su pesar— trae algunos costurones y un escape indefinible: aparece el desarrollo de un rebrote retroactivo, constricciones paralelas y el desgaste del pantano. De repente en los fragores mi cabeza es hondonada, cuatro brazos, propelidos, me interceptan en su abrazo, en declive e indefinido bajo la escisión aciaga. Cada cuerpo es confección de cerosa carne en serie y evitando que me acoja a contraseñas en la orilla para así desactivar el estado de aislamiento. Las dos han de ser larvas, presunciones perceptivas: alimento repelente que se fija por un yerro.

U

UNIVERSITARIA (adj., f., de universidad, del lat. *universĭtas*) Instantáneas felicísimas las de la facultad, que ya se han vuelto coágulos muy duros de ingerir. Una serie sucesiva, sobre la sien izquierda, de repente se aligera de su marco carroñero: veía con los labios toda protuberancia, un envío de la mano que sumaba al campo un torso, para que desembocara la carne inconsistente, cuadernos descuidados, en la lentificación. Como con nuevos medios, sobre la misma roca, reacomodo la mordaza con un dedo en vertical y a la misma vez macero la secuela que viví. Ese ayer se descompone por corrientes subterráneas, agradablemente póstumo. No posee ni porvenires ni estación ni varadero.

URBANA (adj., f., del lat. *urbānus*, *urbs*, urbe) Quizás desde un declive mudable del destino su carne con mi carne concilian nudos toscos. Los climas informales y nidos de neblinas para pavimentar bulevares sospechosos. Despeñándose los soles o en la precisión de pestes parecía que era nuestra —su hervidero— la ciudad. Siempre en suelo corregido por capas de la yesca, otras veces bajo un toldo, forma bárbara de nieve. Cabinas telefónicas por soslayar el frío, peatones ordenados en un panel de El Bosco: son móviles primarios fijándose en conflictos del yo, que ya declina, repudiado de esa Arcadia. Ejercicio simultáneo, demasiado multiforme, que parece indescifrable ante su urdimbre.

URGENTE (p. a. de urgir, del lat. *urgens*, *–entis*) Una noche tumultuosa. Callejón de bajos fondos. Como al raspar los líquenes frenéticos de un muro las trazas de la historia toman cuerpo en el estrago. Lo claro se degrada y en tránsito va urdiendo la

luz de interminables caracteres. Resulta que es otoño, aquí, terreno nulo; del riego labio a labio no restan incidentes: del éxtasis que, rápido, amenaza derramar fluyendo con el óleo alimenticio. Vocablo impenetrable, la verbalidad obscena: sin pensar invento bálsamos —su fundamentación— que mi víctima desmiente uno por uno. Pero todo se derrama podrido entre el marasmo e intacto en su fermento. Atravieso inanimado, como un nudo, por la anécdota; como residuo sólido en su río a la cloaca.

V

VARONIL (adj., relativo a varón, del lat. *varo, –ōnis, fuerte, esforzado*) Me atreveré a hilvanar, de los tiempos venatorios, las cenizas —y esbozarlas. Eso porque sedimentan en violenta anamorfosis, grabándose en estampas ya amarillas. Se conoce que ella vuelve más perfecto el flamboyán porque los pies se mezclan entre la membrana ardiente. La modela un overol, debajo dril austero y —a la yunta de las piernas— vedado queda el núcleo; el pelo vuelto cúmulo en el cráneo viriloide, duro de dilucidar. Y muta en mito un gesto, tan predominante entonces: sus falanges sobre un muslo, ligadura imaginaria, tres urracas en los ramos imponiendo el desenfreno.

VASELINA (f., del al. Wasser y el gr. *ήλαιον*, aceite) Los labrados de las telas acorralan al androide con un símbolo masivo: al ceder su cobertura tendrá más puro el torso devanado por su brote. La cabeza desde arriba de murciélago pendiendo de su médula vesánica. El hálito, no sé, con látex jubiloso: algo auspicia inesperados desembalses. Demasiado agua corriente, muy convencional la historia. De allí parte lo narrado: del repliegue de unas faldas que dará tipismo a esto: bajo géneros crujientes flan y salsas de ese flan, y el diseño movedizo del ceroso entallamiento y el suavísimo sonido de sorber. Se desgaja el puño en dedos, en flexión de pancracista: se dedica a renegar de la carne en polinomio para urdir su embocadero. Imán de carne viva, nublado de libélulas, para ostentar del todo inexistencia e imperecer.

VELLUDA (adj., f., de vello, del lat. *villus*) Bajo yerbas empapadas hay más pulpa, taladrando desde el fondo hasta la asfixia. Cardúmenes de negro que zozobran en su barro, devolviendo

la escasez a exuberancia. El maxilar se agota, restablece por sus medios, perseguido y penetrado por un morbo muscular. Y un ojo no podría, curado en consecuencia, negarse a los reflejos que bullen en almíbar, que siguen en su lívido verano de gacela.

VESTIDO (m., del lat. *vestītus*) El molde perturbado, vendimia que se eleva: espectro que podría derramar. Debajo del vestido turgencias lastimeras, gargantas de barrancos, de bosques por arbustos. El émbolo combusto le sirve de cantera: coloca fijo el calzo (escarpa aquí la cuesta) que acaba en largas fibras, mas pasa por entero, debido a que es complejo y al rodeo sistemático. Valúa su talante, sopesa cada pasmo, despliegue en extensión. Y así en retorno eterno, designando otros sentidos: apenas una ráfaga impugnando la materia.

VIBRADOR (adj., de vibrar, del lat. *vibrāre*) Alveolo secundario saturado de armonía, que se mete al pensamiento para ampliar su psicodrama. Nociones que derivan derramando las neuronas (aunque no les atribuyo mi desplome). Él se engendra por sí mismo, abundante agotamiento, extraído de otro estrato —porque pasará a ser nómada. Él es seda y se entreabre cuando va a retroceder porque sabe que el comienzo es un sinfín. Intemperies devastadas, hasta que las abre el ojo —y esa siega me es tabú.

W

WALKIRIA (f., mit., del ant. al. *walkyrien*) Apenas viste un paño, remate en un reborde, por ser otro sentido que la fuente de un disturbio. De donde se propagan taludes desde el torso, resalta sobre el delta la mampara. Un dato de la imagen, de mi lacra de visión, y con todo el espejismo virtual de su volumen. Inexacto en la emergencia, que empieza a haber más musgo: turgente que haya sido su extendida latitud.

WHISKY (m., voz inglesa) En la esfera de la aurora despiadada la cabeza, una marcha de gaiteros sus cautivos. Pensamientos expansivos, pero en sedimento puro, y hasta que se deshidrate su detritus. Sobre bases más serenas (y previendo este destete) fibras, médula, moléculas lograron embalsar. Las tibias me trenzaron bajo pifias en la espalda recibiendo las albricias del montículo de un pie. Y el espejo expone lepras: el fenómeno fatiga, cuando cuajan los barrancos en las tráqueas. Pero, al fin, la sien es ciénaga, invidente en su desastre: rápida caducidad.

X

XXX (clasificación de los filmes pornográficos heterosexuales) Esto es algo diferente: la disolución del físico. Aquí pienso perfilar mi caída al orbe oscuro. Humo, intenso bisturí: derivados inactivos parte de este contencioso: los escombros se desplazan, en perfil superlativo, por océanos de sed que desconozco. Mi absoluta concepción de ese orbe es imperfecta cuando el brío de durar se me vuelve una burbuja, cuando el habla es ya la bruma vacante de la boca, y tropeles en las venas deslizándose en rizomas. Qué plano más termal si percibo la inminencia que termina de invocar lo que imagino.

Y

YERBA (f. del lat. *hĕrba*) Si no habremos de creer en mi sinopsis (y el eclipse de artificio así lo indica) ambos cuerpos se desbrozan en el yermo: pretérito que el texto desarrolla en porvenir. El mío es como un lastre que me germina en gamas, ya cadáver y en vulgar obsolescencia. Y, caído siempre, el otro, yesca cerca de las llamas, mariposa derribada por la brea de un derrame. Se desencadenan bosques, superficies corrugadas, en su núcleo de placer y complacencia. Oh duendes de las hierbas, preserven nuestros torsos refrenados contra el frío. Contra el correspondiente contenido de los vientos —y del pájaro vigía y la extinción.

YERTA (adj., f., del lat. *erctus*, de *ergo*, por *erĭgo*) Levantados en esbozo, por urdimbres espontáneas, aparecen blancos móviles. Me atrapa su estupor, raudal como la muerte, se asienta con terrible exuberancia. Y la atmósfera magnética de aquel sostén corpiño reintegra los tabúes cerebrales de las formas: después de su ruptura los ríos de las ingles, más los bellos contenidos que tenía vislumbrados. Una región de espectro prevaleciente apenas, bajo el denominador de mi fe de asociaciones.

Z

ZAPATILLAS (f., d. de zapata, del turco *zabata*) Fluyó como saliva de sol fertilizante. Ambos goznes me conducen al desvelo. Las células ya saben que deben emboscar pero su intersección aboca al vellocino. Inflexión por inflexión expresa el bello umbral desde las constelaciones de espumas de lo interno. Cada intento una corriente de carroña, que se hincha en el espacio buscando cabalgar. Yo veo que levitan con el entrelazado de igual nomenclatura, e hipotéticas elipses del arco al caminar. Feliz el paroxismo de las protuberancias que contiene al derredor materia nula.

ZORRA (f., zool.) Atractivos tan brutales parecen accidentes, eterna actualidad. Como las cicatrices de frescos de otras Eras que, por sobre lo tangible, reincorpora el subconsciente. Las formas se corrompen en su proliferación, insidiosamente curvas y emboscadas por las ropas: remolino en las rodillas avanzando al desenlace por la bífida caída del envés. Debajo de los pétalos —mondados lentamente— motivos de su culto de furor de enfermedad. Lo que de allí proceda sumará más sedimento y expansiones de algo oscuro.

ZURRA (f., fig. y fam., de la onomat. *zurr*) Aspiro a aquilatarla sin el chal de marta —espurio— pero con la testa al rape: tendría la entidad de los grafitos, para siempre derivando en deletéreos. La belleza es que, de pronto, contra el filo de un cuchillo, falte la estabilidad. Mientras tanto me coloco sobre sus prosopopeyas, puntiagudos redoblantes en la bóveda craneal. Yo sé que es extinguible su principio del placer y más si se reduce a desnudez inesperada. Pero fue tan refringente al estirarse en las ideas que imagino que es

de estopa y el ladino su lenguaje. Que parle todavía sobre el box spring de bruces: agrada oír al lobo traficando con la tráquea. Así, cuando se quiebra, me recreo en el aullido como viento en mar picado y el marrano en el bochorno.

ÍNDICE

PRÓLOGO – 9

A – 15

B – 18

C – 20

D – 24

E – 27

F – 30

G – 32

H – 35

I – 37

J – 39

K – 41

L – 42

M – 44

N – 47

Ñ – 49

O – 50

P – 52

Q – 55

R – 56

S – 58

T – 61

U – 64

V – 66

W – 68

X – 69

Y – 70

Z – 71

LEÓN FÉLIX BATISTA
SANTO DOMINGO, 1964

Ha publicado *El Oscuro Semejante* (1989), *Negro Eterno* (1997), *Vicio* (1999), *Burdel Nirvana* (2001, Premio Nacional de Poesía "Casa de Teatro"), *Mosaico Fluido* (2006, Premio Nacional de Poesía "Emilio Prud'Homme 2005"), *Pseudolibro* (2008, Premio Nacional de Poesía "Universidad Central del Este 2006"), *Un minuto de retraso mental* (2014, Premio Nacional de Poesía "Emilio Prud'Homme 2013") y *Música ósea* (Cascahuesos, Perú, 2014). Existen varias ediciones, excrituras y antologías de algunos de estos libros: *Se borra si es leído*, poesía 1989-99 (2000); *Crónico* —segunda edición de *Vicio*— (Tsé-Tsé, Buenos Aires, 2000); *Prosa del que está en la esfera* (Tsé-Tsé, Buenos Aires, 2006, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 2007); *Inflamable* (La Propia, Montevideo, 2009), *Delirium semen* (Aldus, México, 2010), *Caducidad* (Amargord, Madrid, 2011), *Sin textos no hay paradiso* (Gamar Editores, Colombia, 2012), el libro electrónico *Joda poética completa* (antología personal, 2013), *El hedor de lo real en la nariz imaginaria* (Ruido Blanco, Quito, 2014), *Duro de leer* (Viento y Borra, Santo Domingo, 2015), *Próximo pasado* (Editorial Praxis, México, 2018) y *Prosa de fabricación casera* (Casa Vacía, Virginia, 2018).

En 2003 se publicó en Brasil la antología español-portugués *Prosa do que está na esfera* (Olavobrás, Sao Paulo, traducción de Claudio Daniel) y en 2014 la versión al portugués de *Mosaico Fluido*

(Lumme Editores, Sao Paulo, traducción de Adriana Zapparoli). Aparece incluido en una veintena de antologías de poesía publicadas en diversos países, entre ellas *Zur Dos* (última poesía latinoamericana, Bartleby, Madrid, 2005), *Jardín de Camaleones* (la poesía neobarroca en América Latina, Iluminuras, Brasil, 2005), *Cuerpo Plural* (antología de la poesía hispanoamericana contemporánea, Pretextos, Valencia, 2010), *Poesía esencial dominicana* (Visor, Madrid, 2011), y *País imaginario* (Ruido Blanco, Ecuador, 2011; Amargord, Madrid, 2014). Ha sido parcialmente traducido al inglés, sueco, alemán, italiano e hindi.

INSTANTE FECUNDO

DELIRIUM
Se terminó de imprimir en marzo de 2020.
El tiraje fue de 300 ejemplares.